

Contribución de la Disciplina Idioma Inglés a la formación de las competencias comunicativa y profesional

Facultad "Gral. Calixto García Iñiguez", Universidad de Ciencias Médicas de La Habana

María de los A. Reyes Figueroa ¹, Heriberto R. García Álvarez ²

¹ Master en Ciencias de la Educación Superior, Metodóloga del Centro de Estudios Humanísticos para las Ciencias Médicas, Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Profesora Auxiliar de Inglés, ² Master en Lingüística Aplicada, Asesor del Vice-Decanato de Investigaciones, Profesor Auxiliar de Inglés.

RESUMEN

Objetivo: Valorar críticamente conceptualizaciones que sirven de marco referencial a la competencia comunicativa en la formación del profesional de la salud y describir la contribución de la Disciplina Idioma Inglés en su desarrollo e influencia en la formación de otras aptitudes para la vida.

Desarrollo: Se realizan reflexiones críticas sobre los conceptos competencia comunicativa y profesional, se analizan los elementos estructurales y funcionales de la comunicación y el lugar que esta ocupa en el desempeño del profesional de la salud y en el proceso enseñanza-aprendizaje. Partiendo de estos referentes teóricos de la instrumentación pedagógica de la Disciplina Idioma Inglés en la formación pregraduada de las Ciencias Médicas, se describe la contribución de la Disciplina, ejemplificando el proceso de aprendizaje en términos de tareas y materiales que favorecen la competencia comunicativo-profesional, las habilidades de trabajo en equipo, la conciencia intercultural y el manejo de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Consideraciones finales: La competencia comunicativa constituye una idoneidad profesional en el sector salud. La competencia comunicativo-profesional en inglés es necesaria para la colaboración internacionalista y la superación profesional. La Disciplina Idioma Inglés, como parte del currículo de las carreras de la salud, tributa al desarrollo de la competencia comunicativa como idoneidad profesional, así como a otras capacidades generales de la vida social.

Palabras clave: Educación de pregrado en Medicina, competencia profesional, Educación Superior.

INTRODUCCIÓN

La sociedad contemporánea requiere que en el futuro profesional se conjuguen alta especialización y capacidad técnica con una amplia formación general, que le permita enfrentar con mayores posibilidades de éxito, el cambiante mundo que le rodea. Asimismo, debe estar preparado para contribuir a reducir la brecha existente entre progreso científico y social. La formación científica, ética y política de las nuevas generaciones tiene gran relevancia para el desarrollo social, misión que corresponde de manera acentuada a las Instituciones de Educación Superior. La Educación Médica Superior Cubana se inserta en estos propósitos y trabaja por una institución universitaria científica, tecnológica y humanista, así como por la formación de especialistas con una participación activa y transformadora en la sociedad.

La formación de competencias profesionales es una

opción que supera enfoques anteriores en la preparación del estudiante universitario con vistas a su desempeño. Esta conceptualización vincula el entorno académico y el mundo del trabajo y expresa la intención de hacer más eficiente el ejercicio de los egresados universitarios. Como concepto, trasciende a otras definiciones utilizadas antes para evaluar el desempeño profesional. Integra otros componentes que intervinen en el ejercicio de la profesión, como son los elementos afectivos y motivacionales, cualidades de la personalidad, elementos cognitivos y de relaciones interpersonales, fundamentalmente vinculados a la comunicación (1).

La capacidad comunicativa (en la lengua materna y al menos en un idioma extranjero) es requisito indispensable para cualquier egresado de la educación superior. No obstante, en ciertos casos, esta constituye un componente esencial de la labor que realizan, es una competencia profesional. Entre ellos, se puede men-

cionar al profesor, al abogado y al profesional de la salud.

La comunicación constituye la piedra angular de la actividad del profesional de la salud, por ende, en los Centros de Educación Médica Superior (CEMS), el desarrollo de habilidades de comunicación debe tener, necesariamente, un papel preponderante y constituir un proceso bien dirigido dentro del proceso de formación de los estudiantes en el marco del perfil del egresado. En el profesional de la salud, la Disciplina Idioma Inglés (al igual que otras asignaturas) deben tributar al objetivo común de formar un egresado comunicativa y profesionalmente competente.

El presente trabajo tuvo como objetivos valorar críticamente conceptualizaciones que sirven de marco referencial al tema abordado y describir la contribución de la Disciplina Idioma Inglés en el desarrollo de la competencia comunicativo-profesional de los estudiantes de las carreras de ciencias de la salud y su influencia en la formación de otras competencias para la vida.

DESARROLLO

La competencia profesional y la competencia comunicativa en la formación del profesional de la salud

El concepto de competencia profesional ha sido abordado desde la óptica empresarial o laboral, y desde la educativa, en términos de la formación de profesionales en la Educación Superior. Algunos autores coinciden en definir la competencia profesional como "aquella que permite al individuo solucionar los problemas inherentes al objeto de su profesión en un determinado contexto laboral específico, en correspondencia con las funciones, tareas y cualidades profesionales que responden a las demandas del desarrollo social". En esta concepción sólo se tienen en cuenta las destrezas profesionales (1).

Desde una perspectiva psicológica, V. González la define como "una configuración psicológica compleja que integra en su estructura y funcionamiento formaciones motivacionales, cognitivas y recursos personológicos que se manifiestan en la calidad de la actuación profesional del sujeto y que garantizan un desempeño profesional responsable y eficiente" (2).

E. Ortiz (citada en A. Molina, 2002) por su parte, la define de forma similar como "aquellas cualidades de la personalidad que permiten la autorregulación de la

conducta del sujeto a partir de la integración de los conocimientos científicos, las habilidades y las capacidades vinculadas con el ejercicio de la profesión, así como los motivos, sentimientos, necesidades y valores asociados a ella que permiten, facilitan y promueven un desempeño profesional eficaz y eficiente dentro de un contexto social determinado" (3).

Los autores del presente trabajo consideran esta última conceptualización la más completa, ya que tiene en cuenta no sólo los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para un contexto o una esfera profesional específica, sino también los componentes de la personalidad que regulan la actuación del profesional para desempeñarse con eficiencia y eficacia según las demandas de su especialidad y de la sociedad.

En el proceso de formación de un profesional competente, resulta relevante el papel de la palabra, no sólo como medio de comunicación, sino también como medio de influir en la conducta de otros. Además, el lenguaje "está indisolublemente ligado al pensamiento", constituye su envoltura material y lo mediatiza. Esto implica que desarrollar el lenguaje es contribuir al desarrollo del pensamiento; "...todo lo que hagamos por mejorar el lenguaje redundará directamente en beneficio del pensamiento". De ahí que deba atenderse a la esencia comunicativa del propio proceso docente y al valor educativo de la interacción entre los participantes en dicho proceso; no sólo en el marco de la enseñanza de las lenguas, sino también en todas las disciplinas que constituyen el plan de estudios (4, 5).

"El hombre se mueve en un habitat geográfico, histórico, sociocultural, de ahí que su proceso de maduración espiritual no sólo va a depender de la planificación curricular, de los contenidos programáticos, del diseño prolijo del material didáctico, de la minuciosa aplicación de métodos, técnicas y recursos pedagógicos, de la implementación de una sofisticada tecnología educativa, sino mucho más que de todo eso, de la interrelación humana entre educador y educando, o sea, va a depender de un acto plenamente asumido de comunicación" (6).

La cita anterior (consecuente con postulados de Vygotski y seguidores) resalta el carácter social de la interrelación entre los estudiantes, y entre estos y el profesor en el proceso de aprendizaje, lo cual es la fuente de desarrollo de cada estudiante, la vía de construcción del conocimiento a través de la actividad conjunta. La comunicación entre los sujetos constituye

el núcleo del proceso docente, es la esencia social de la actividad. Ello no descarta el carácter individual o personalizado del proceso. De ahí que los participantes (estudiantes y profesor) particularicen el ritmo individual de aprendizaje y adecuen o ajusten los ejercicios docentes.

Existen estudios referidos a la formación de profesores que abordan la competencia comunicativa como elemento indispensable en la labor educativa (comunicación educativa), así como la competencia comunicativa y la eficiencia del educador en el manejo de las relaciones interpersonales, fundamentalmente, las relaciones profesor-alumno. Esta competencia profesional de un maestro o profesor constituye también una competencia profesional en la esfera de la salud (7).

La efectividad de la actividad de los profesionales en el sector salud depende en buena medida de su competencia comunicativa; o sea, no sólo este profesional logra restablecer la salud de las personas gracias a sus conocimientos científico-técnicos y habilidades específicas, sino también por la relación que establece con pacientes y familiares, con la comunidad, así como con otros especialistas o estudiantes a través de la comunicación. Ellos necesitan, insoslayablemente, desarrollar su comunicación verbal y extraverbal de forma efectiva, ya que la relación que establece un profesional de la salud con pacientes, familias y comunidades en el proceso de prevenir, curar o rehabilitar, se materializa en actos de comunicación. ¿Qué son la consulta externa o la visita de terreno, el pase de visita o el análisis y discusión de la situación de salud, la atención estomatológica o de enfermería, sino actos de comunicación? (8).

Resulta válido abordar ahora el concepto de competencia comunicativa. Ya en los inicios de la década de los 70 del pasado siglo, el sociolingüista Dell Hymes la definió como "lo que el hablante necesita conocer con el objetivo de ser comunicativamente competente en una comunidad de hablantes. Una persona logra la competencia comunicativa cuando adquiere tanto el conocimiento como la habilidad para usar la lengua" (9).

En esa década, los trabajos de D. Hymes y otros autores sientan las bases del enfoque comunicativo en la enseñanza de lenguas extranjeras, cuyo objetivo final es desarrollar la competencia comunicativa. En el concepto de Hymes se incluyen los dos componentes necesarios para decir que una persona puede comunicarse en un idioma dado: saber (el idioma en cuestión)

y saber hacer (usar el idioma adecuadamente en situaciones concretas). Por tanto, se puede resumir que la competencia comunicativa consiste en el uso correcto, apropiado y eficaz de un idioma en una situación de comunicación dada. Estas consideraciones están en correspondencia con la definición de competencia comunicativa de la Dra. Ojalvo cuando expresa que es "un conjunto de habilidades..." que permiten "organizar adecuadamente las funciones de la comunicación (informativa, reguladora y afectiva)..." (10).

Además de las funciones de la comunicación referidos en la acotación anterior, las que se corresponden con los componentes del proceso de comunicación (informativo, interactivo y perceptivo, respectivamente), resulta importante señalar la caracterización de la competencia comunicativa en términos de sus dimensiones, lo cual han hecho varios autores desde los años 70 del siglo XX. Los autores se adscriben a la valoración de Canale y Swain quienes consideran cuatro dimensiones (11):

- *La competencia lingüística* (también llamada gramatical), identificada como lo que es "formalmente posible y correcto" en cuanto a la gramática, el léxico, la pronunciación u ortografía, etc.
- *La competencia socio-lingüística*, vista como el contexto social en el que se establece la comunicación y los códigos socioculturales que la orientan, incluye el papel de las relaciones entre los participantes, así como la información que comparten estos y el propósito comunicativo de la interacción.
- *La competencia discursiva*, vista en la interpretación de los elementos interconectados del mensaje individual y en como el significado (lo que se quiere expresar o intención comunicativa) se representa en el discurso entero o el texto.
- *La competencia estratégica*, dada por las estrategias o los medios propios que emplea el hablante para iniciar, mantener, terminar, reiniciar y cambiar la dirección de la comunicación.

Esta caracterización de la competencia comunicativa en cuatro dimensiones o componentes, es la generalmente aceptada por los especialistas en la enseñanza de lenguas extranjeras, tanto en Cuba como en otras latitudes, por resumir la estructura y función de dicha competencia en cualquier acto de comunicación (12-16).

Como se ha expresado, la comunicación es fundamental en la formación de los profesionales de la salud al ser piedra angular en la actuación de estos. La comu-

nicación atraviesa toda la acción profesional, por tanto, necesitan ser comunicadores competentes. Con claridad, precisión y fluidez deberán ejercer las funciones informativa, afectiva e interactiva de la comunicación, sin desdeñar la cognitiva como vía de construcción del conocimiento.

La función informativa comprende el proceso de recepción y transmisión de la información. Para la personalidad es una de las vías más importantes de adquisición de la experiencia histórico-social; tiene valor para el desarrollo de la autoconciencia y la autovaloración, la asimilación de las opiniones que tienen los otros de uno.

La función afectiva incluye toda la gama de emociones, sentimientos, vivencias que aparecen y se desarrollan en la comunicación y que se expresan en la necesidad que tiene el hombre de sentirse comprendido. Se da fundamentalmente a través de los componentes interactivos y perceptivos.

La función reguladora se relaciona con el control de la conducta, de la acción de los participantes en la comunicación y se expresa en la influencia mutua de unos sobre otros. Se da a través de los tres componentes de la comunicación (informativo, perceptivo e interactivo).

Contribución de la Disciplina Idioma Inglés en la formación de competencias

La Disciplina Idioma Inglés en Ciencias Médicas también tiene que insertarse y vincularse con el conjunto de acciones formativas de las diferentes asignaturas de la especialidad para el logro de un graduado que responda a los retos de estos tiempos, capaz de combinar e integrar habilidades de su esfera de conocimientos con las habilidades en la lengua extranjera, en el contexto de su futuro desempeño profesional, dentro o fuera del país.

Como ha expresado la eminente pedagoga Angelina Romeu, "la enseñanza de la lengua no puede quedar reducida al estudio de las estructuras formales del curso, sino que debe propiciar la enseñanza de estrategias cognitivas, metacognitivas y comunicativas que favorezcan la comprensión y producción de significados en diferentes contextos socio-culturales, en los que el individuo se forma y se desarrolla como personalidad". Ello es, obviamente, la labor en que se empeña la Disciplina Idioma Inglés en las Ciencias Médicas para lograr que los profesionales de la salud sean comunicadores competentes (17).

Por otra parte, las habilidades de comunicación que se

desarrollan durante el aprendizaje de una lengua extranjera, contribuyen al logro de comunicadores más competentes en la propia lengua materna del estudiante, lo que entre especialistas de universidades británicas y europeas se ha denominado habilidades transferibles (15). Por tanto, uno de los objetivos que tiene la inserción de la Disciplina Idioma Inglés en los currículos de las carreras de Ciencias Médicas es, tributar al desarrollo de las habilidades comunicativas de los estudiantes en general, no sólo en la lengua extranjera.

Como se ha expresado antes, constituye objetivo fundamental de la Disciplina el desarrollo de la competencia comunicativa, y con ello, la competencia técnica y científica que necesita tener el profesional de la salud. Además, la Disciplina contribuye al desarrollo de otras competencias para la vida: a) el desarrollo de habilidades para el trabajo en equipo, b) la formación de una conciencia intercultural y c) consolidación de las habilidades computacionales, estas últimas, ineludibles en los modelos pedagógicos actuales que organizan la docencia en alguna modalidad de la educación a distancia.

a) Desarrollo de habilidades para el trabajo en equipos.

Un profesional de estos tiempos, inevitablemente debe ser capaz de ajustar su quehacer profesional al trabajo en equipo. El vertiginoso desarrollo científico, incluyendo el campo de las ciencias médicas, impone enfoques multidisciplinarios en la solución de problemas. La solución de un problema de salud también requiere de la participación del pensar y el accionar conjunto de varios profesionales. La enseñanza comunicativa de inglés como lengua extranjera en nuestros CEMS se basa fundamentalmente en tareas docentes de trabajo en parejas y pequeños grupos. Estos tipos de ejercicios tanto orales como escritos, o ambos, constituyen un por ciento significativo del total de ejercicios que realizan los estudiantes. Aunque estas técnicas no son privativas de la Disciplina Idioma Inglés, en esta constituyen un soporte metodológico que facilita en buena medida la comunicación interpersonal, intragrupal e intergrupala. Por una parte, el juego de roles y las dramatizaciones o simulaciones se insertan en este tipo de actividades, la solución de problemas (docentes), la búsqueda de respuestas o la elaboración conjunta de una presentación para un seminario, constituyen ejemplos de tareas que promueven la colaboración, la solidaridad, y por supuesto, la comunicación entre los estudiantes dentro y fuera del aula.

Por otra parte, durante casi diez años los estudiantes de medicina, particularmente los del modelo pedagógico tradicional, se han beneficiado de una preparación para su desempeño académico profesional futuro durante el quinto año de la carrera, lo cual está dado por la descripción e interpretación de información estadística en tablas y gráficos, la elaboración de carteles y el diseño de diapositivas. Estas habilidades que fundamentalmente se muestran en las Jornadas Científicas Estudiantiles, mayormente en español, también en la Facultad de estos autores deben mostrarse en inglés en el Examen Final del Ciclo al concluir el quinto año.

Los ejemplos hasta aquí presentados son actividades de la Disciplina Idioma Inglés encaminadas al desarrollo de la competencia comunicativa en la lengua extranjera, además transferible a su lengua materna, y que tienen en cuenta el desarrollo de las cuatro dimensiones de la competencia comunicativa y las necesarias habilidades para trabajar en equipos.

b) Desarrollo de una conciencia intercultural.

Como otro aspecto de la contribución de la Disciplina Idioma Inglés, resulta adecuado mencionar que ella ofrece un marco favorable para desarrollar una conciencia intercultural. Le es inherente a la enseñanza de lenguas extranjeras la comparación entre culturas. Por tanto, en el proceso de aprendizaje, el alumno debe someter sus propios conceptos, prejuicios y valores a la confrontación con aquellos de otra u otras culturas y comprenderlos para respetarlos, o sea, desarrollar una conciencia intercultural. Ello va a conllevar lo que se ha denominado comunicación intercultural. Este campo, se ha desarrollado por especialistas en ciencias de la comunicación, escritores y profesores de lenguas para referirse a la interacción comunicativa entre dos o más personas provenientes de diferentes culturas. La enseñanza del idioma extranjero debe ayudar al estudiante a comprender que la expresión verbal y extraverbal de las personas, y su comportamiento en general, están culturalmente condicionados (18, 19).

Los profesores de inglés en los CEMS siempre han tenido este aspecto presente en sus clases, ya que los profesionales cubanos del sector de la salud prestan colaboración internacionalista en un amplio y variado espacio geográfico y cultural; por tanto, necesitan tener presente estos aspectos en su interacción comunicativa. En este sentido, se han elaborado materiales que complementen o amplíen el propio arsenal cultural del profesor; por ejemplo, los folletos del profesor

Eduardo Garbey y colaboradores a finales de los 90 para complementar la serie Changes adoptada a partir del curso 1999-2000.

Ante la globalización de los medios de información y las telecomunicaciones, los profesionales de hoy y de mañana necesitan desarrollar un pensamiento crítico al analizar y evaluar la información que reciben. En este sentido, dentro del grupo de ejercicios que pueden realizarse en las clases de inglés se pueden mencionar: a) especular sobre lo que observan en una lámina buscando la respuesta al quién, dónde, cuándo, qué, cómo y por qué; b) opinar sobre la actitud de un personaje o sobre un hecho ocurrido en una película y compararlo con la realidad en Cuba o en su país, señalando semejanzas y diferencias, y tratando de comprender el por qué; c) buscar la intención del autor de un texto que han leído o escuchado; d) identificar el género de un texto oral o escrito; e) reconocer a través del lenguaje en un texto los matices o sesgos culturales, ideológicos, etc. Es decir, los alumnos desarrollan la observación inteligente y las habilidades para el manejo y procesamiento de la información con un pensamiento crítico, sin prejuizar y con la comprensión de valores, actitudes y sentimientos diferentes, lo cual colateralmente desarrolla la capacidad ética como componente estructural de cualquier competencia (20).

Estas habilidades les serán muy útiles al futuro egresado de Ciencias Médicas para ser un comunicador competente, al desarrollar no sólo la dimensión lingüística sino también, y fundamentalmente, la sociolingüística. Como resultado, este profesional comprenderá mejor la importancia de desarrollar la dimensión discursiva (oral y escrita) y de ser estratégicamente hábil en la comunicación.

c) Habilidades para el manejo de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Como otra contribución a mencionar, la Disciplina Idioma Inglés en las carreras de Ciencias Médicas se inserta en el movimiento pedagógico y tecnológico contemporáneo al usar las herramientas computacionales como soporte material al proceso docente. La utilidad de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el aprendizaje de idiomas, está recogida en la literatura científica a partir de experiencias docentes favorables, las cuales sustentan en cierta medida el andamiaje didáctico de la Disciplina Idioma Inglés en los nuevos modelos de formación en Ciencias Médicas (21, 22).

Las diferentes asignaturas en las carreras de Medicina

y Estomatología en el Modelo de Formación "Policlínico Universitario", cuentan con los libros electrónicos o multimedia correspondientes que sirven de soporte bibliográfico y contienen las tareas docentes necesarias a cada asignatura. En inglés, estos materiales en formato digital son libros electrónicos de texto y ejercicios. No ocurre igual con las asignaturas de inglés que conforman la Disciplina en las carreras de Licenciatura en Enfermería, Tecnología y Psicología de la Salud, aunque dichas carreras tienen una organización docente por encuentros, o sea, semipresencial. Esto está dado por razones que no corresponden abordar en este trabajo, porque lo extendería innecesariamente.

La estrategia didáctico-metodológica que se sigue en la enseñanza semipresencial contribuye al desarrollo o la consolidación de habilidades en el manejo de las TIC. Asimismo, las búsquedas de información en formato digital orientadas a los estudiantes para su auto-preparación por parte de los profesores de inglés, es una vía de contribuir al desarrollo de las habilidades computacionales.

Otro ejemplo a mencionar es el conjunto de materiales digitales (textos, imágenes y sonido) que los autores de este trabajo elaboraron en el 2006 para los estudiantes de quinto año de Medicina de la Facultad "Calixto García" y que suplieron la inexistencia de libros de texto para las asignaturas Inglés IX y X durante dos cursos escolares.

En el marco de la tendencia contemporánea hacia una educación a distancia asistida por las TIC, es oportuno señalar la labor de un grupo de profesores de inglés en Ciudad de La Habana, quienes diseñaron y elaboraron los software didácticos e instrumentaron el Módulo Troncal de Inglés en las Maestrías de Amplio Acceso (Plan Revolución) en el año 2004 e inicios del 2005. Hoy, en todas las facultades e institutos de ciencias médicas del país, los comités académicos de ese módulo orientan a facilitadores y tutores y evalúan a los maestrantes.

Algunos profesores han realizado también esta labor en otros países latinoamericanos integrados al Proyecto ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas).

CONSIDERACIONES FINALES

Ser un comunicador competente significa conocer la lengua en la que uno debe comunicarse siendo capaz de utilizarla de modo eficiente y eficaz como forma de interrelación humana. Esta es una necesidad para el adecuado desempeño del profesional de la salud.

En Cuba, la colaboración internacional en la esfera de la salud es, por principio del Estado y la Revolución, tarea vasta y profunda. Por tanto, los profesionales en este sector deben poder comunicarse en una lengua extranjera en el contexto socio-profesional de las Ciencias Médicas.

La Disciplina Idioma Inglés, establecida como parte del currículo de las carreras de la salud, tributa al desarrollo de la competencia comunicativa como idoneidad profesional, así como a otras capacidades generales de la vida social. La información científico-técnica, se publica mayoritariamente en inglés, por ende, esta lengua constituye el medio principal de acceso a la superación, la actualización y las escalas certificativas científico-académicas. De este modo, el inglés resulta para muchos profesionales la "lingua franca" disponible para cumplir sus funciones durante la colaboración internacionalista.

La misión de la Disciplina Idioma Inglés es contribuir a desarrollar la competencia comunicativa de los futuros profesionales en dicho idioma y en su lengua materna, así como aportar los elementos sociales, culturales y técnicos que coadyuvan al logro del perfil del egresado en las carreras de Ciencias Médicas. Los aportes de los docentes de la Disciplina han de socializarse, perfeccionarse y generalizarse, en aras de que esta continúe siendo pertinente dentro del currículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Becerra MJ. Una estrategia pedagógica para el desarrollo de la competencia para la comunicación interpersonal en el desempeño profesional de los ingenieros. Capítulo 1. Tesis de Doctorado, ISPJAE, Ciudad de La Habana, 2003.
2. González V. ¿Qué significa ser un profesional competente? Reflexiones desde una perspectiva psicológica. Revista Cubana de Educación Superior. 2002;Vol. XXII(1):48.
3. Ortiz E. Competencias profesionales y valores. Revista Pedagogía Universitaria. 2001;VI(2). MES. En: Molina AM. Estrategia de evaluación del aprendizaje para la contribución al desarrollo de la responsabilidad profesional. Tesis Doctorado. ISPJAE. Ciudad de La Habana. 2002.
4. Bello Z, Casale JC. Psicología General, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

5. Villanueva M. y Morales F. *Pensar para crear*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2008, p.42.
6. González J. *Humanismo, Educación Superior y Valores*. Centro de Estudios Universitarios, Universidad de los Lagos, Chile, 1996.
7. Fernández AM. *La competencia comunicativa como factor de eficiencia profesional del educador*. Tesis de Doctorado. ISPEJV, La Habana, 1997.
8. Reyes MA. *Una propuesta didáctico-metodológica para el desarrollo de dos habilidades comunicativo-profesionales orales en inglés en el escenario docente-asistencial hospitalario*. Tesis Maestría. CEPES-U.H. La Habana, 2005, p.38.
9. Hymes Dell. *On Communicative Competence*. 1971. Reeditado en *Directions in Sociolinguistics*, Gramperz J y Hys N. eds, Toronto; Holt, Rinehart & Wilson, 1972, p. 281.
10. Ojalvo V, Molina AT. *Competencia comunicativa y educación de los valores en estudiantes universitarios*. Informe Final de Investigación (documento digitalizado), ISPJAE, La Habana, 1999, p.7.
11. Canale, M, Swain, M. *Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing*. *Applied Linguistics*. 1980;1(1):1-47.
12. Casar Espino LA. *Propuesta didáctica para el desarrollo de las habilidades de comprensión de lectura y expresión oral en inglés en estudiantes de ingeniería*. Tesis Doctorado, Ciudad de La Habana, 2001.
13. Puig Espinosa JS. *Una estrategia docente-metodológica para la enseñanza del inglés con fines específicos a las Ciencias Médicas en la educación posgraduada*, Tesis Maestría, ISPEJV, La Habana, 2004.
14. Finocchiaro M. *Developing communicative competence*. *English Teaching Forum*. 1977;15(2):2-7.
15. King A (editor). *Languages and the transfer of skills. The relevance of language learning for 21st century graduates in the world of work*. Centre for Information on Language Teaching and Research. London. 2000.
16. Celce-Murcia M, Zoltán D, Thurrel S. *Communicative competence: A pedagogical motivated model with content specifications*. *Issues in Applied Linguistics*. 1995;6(2):5-35.
17. Romeu A. *Lengua materna: cognición y comunicación*. En *Pedagogía 97*. Curso 62, La Habana, 1997.
18. Hybels S, Weaver R. *II Communicating Effectively, Fifth edition*, McGraw-Hill, Boston, 1998.
19. Tomalin B, Stempleski S. *Cultural Awareness*, Oxford University Press, Ninth impression, Londres, 2003, p:5-9.
20. Ander-Egg E. *Hacia una conceptualización de la educación por competencias*. (material digitalizado) s/l, s/f :3.
21. Echeverría J. *Educación y tecnologías telemáticas*. *Revista Iberoamericana*. 2000. Disponible en: <http://www.oie.org>. [acceso 10 de septiembre de 2007].
22. Warschauer M, Meskill C. *Technology and second language learning*. En: Rosenthal J. (Ed.) *Handbook of undergraduate second language education* Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum, 2000, p:303-18.

The contribution of English language education in the formation of communicative and professional competencies

Summary

Objective: To critically assess conceptualizations that serve as a reference frame for the communicative competence in the formation of health professionals and describe the contribution of English language education in its development and influence in the formation of other life skills.

Development: Critical reflections were made on the concepts of communicative and professional competence; the structural and functional elements of communication were analyzed and the place that it occupies in the role of the health professional and in the teaching-learning process. From these theoretical concerns of the pedagogical implementation of English language education in the undergraduate formation of Medical Sciences, education's contribution is described, exemplifying the process of learning in terms of assignments and materials that favor professional-communicative competence, the ability to work in teams, intercultural conscience and the operation of information and communication technologies.

Final considerations: Communicative competence constitutes a professional suitability in the health sector. Professional-communicative competence in English is necessary for internationalist collaboration and professional excellence. English language education, as a part of the health degrees curriculum contributes to the development of communicative competency as a professional correctness, just like other general abilities of a social life.

Key words: Education, Medical, Undergraduate, professional competence, education higher.

Dirección para la correspondencia:

Prof. María de los A. Reyes Figueroa, Facultad "Gral. Calixto García", Ave G y Calle 27 Vedado, Plaza de la Revolución, Ciudad de La Habana, 10400. **Teléfono:** 8320244

E-mail: mareyes@infomed.sld.cu

Recibido: 2 de mayo de 2009

Aprobado tras revisión: 29 de junio de 2009